

OPCIONES DE VIDA DE LOS JÓVENES: COMPREENSIÓN Y ORIENTACIÓN EDUCATIVA

*Mario Oscar Llanos*¹

1. La decisión, una fenomenología esencial

Cada día tenemos algo que decidir. Toda decisión, por su misma naturaleza, cierra una vía, y abre otra en la vida concreta. Cada decisión nos va dando una determinada forma, va configurando una identidad, un modo de ser, un modo de reaccionar y de interiorizar las circunstancias que nos rodean y condicionan. En muchas ocasiones, también nosotros podemos influir sobre el entorno con la fuerza de nuestras decisiones.

Mi historia es la historia de mis decisiones. O de mis indecisiones o de mis no decisiones, que son siempre formas de decidir. Aquello que acogí e hice mío y también aquello que rechacé, me fueron dando una identidad que caracteriza mi presente y condiciona mi futuro, mis relaciones y mi crecimiento cotidiano. Mis “sí” y mis “no”, como en un sistema binario, han configurado la estructura básica y jerárquica de mis valores y antivalores. Cada decisión me va diseñando, va constituyendo un proyecto, no elaborado previamente. Mi proyecto es una obra en construcción cotidiana. La decisión es la herramienta fundamental. Mañana seré el resultado de las decisiones que, según esa jerarquía valorial y proyectual, tomaré hoy.

En buena parte, me convierto en lo que decido ser. Soy lo que decido. La decisión es una estructura fundamental de mi existencia humana.²

2. El estudio de las decisiones

El estudio de las decisiones (*decision theory*) es descriptivo respecto al modo con el cual las personas toman las decisiones, por un lado, y, por otro, es normativo, para

¹ Mario Oscar LLANOS, Università Pontificia Salesiana, Roma. Si prevede la pubblicazione di questo contributo anche sulla rivista *Orientamenti Pedagogici*.

² Cfr. H. THOMAE, *Dinamica della decisione umana*, Zürich 1964, 9-11; M.O. LLANOS, *Servire le vocazioni nella Chiesa: pastorale vocazionale e pedagogia della vocazione*, Roma 2005, 278-298; H. THOMAE, *Conflitto, decisione, responsabilità. Contributo alla psicologia della decisione*, Roma 1978.

indicar cómo mejorar los procesos decisionales.³ Históricamente, sin embargo, tal estudio se ha concentrado más sobre el sector empresarial y grupal-organizativo o económico-administrativo. Menos desarrollado, en cambio, es el estudio del valor, la función y el método de las decisiones personales. Esta contribución se concentra justamente sobre este segundo aspecto, o sea, la decisión personal y su valor humanizador o promotor de la persona, su relación con la vocación y el proyecto de vida,⁴ para ofrecer algunas indicaciones para la relación de ayuda respecto a la toma de decisiones individuales íntimamente vinculadas con las opciones de vida de los adolescentes y jóvenes.

3. Jóvenes y opciones de vida

Algunos estudiosos señalan la indecisión como característica prioritaria de la situación de los jóvenes (18 a 30 años) en estos últimos años; tal vez pueda ser una característica compartida por varios contextos y generada por las agencias educativas ya antes de esa edad. A esta generación juvenil viene dado el nombre de “Generación Y”, población crítica y apática que refleja una determinada cultura [adulta que renuncia a su rol educativo] y que manifiesta varias fragilidades aún en medio de una notable apertura, disponibilidad y generosidad, y que no saben cómo vivir el presente en modo proyectual. Viven decisiones y opciones ligadas a lo inmediato y emotivo, tendiendo a postergarlas por un sentido de precariedad perenne y falta de proyectualidad.

Estos rasgos, fruto de un influjo de modelos culturales respirados en el ambiente y en los medios, los hacen objeto de críticas duras que desconocen los verdaderos recursos de jóvenes educados en una familia ya no normativa, sino afectiva, activadora de procesos de socialización flexibles, pobres de sentido ético, adaptativos, fragmentarios del tiempo psíquico y desconectados de una lógica vocacional.

En efecto, cada instante es diferente para el joven sin cuidados educativos, y eso puede hacerlo indiferente a un vínculo duradero con alto riesgo de vacío interior o de falta de continuidad o mismidad.

Por otro lado, es alto el riesgo de conformismo y de individualismo educativo por la confusión existente entre necesidad y deseo que ha instaurado la sociedad de consumo, eliminando la “falta de algo” que es siempre educativa, en una sociedad/familia que a los jóvenes da todo y los mantiene indecisos e inciertos, sin fuentes de identificación o diferenciación.

En una sociedad fundada sobre los valores de la familia, del sacrificio y del trabajo, poco formada para educar las opciones permanentes de vida, los adultos cuentan con pocos recursos para ayudar a estos jóvenes a expresar y a no renunciar a sus sueños construyendo el propio futuro con decisiones duraderas.⁵

³ Cfr. M. PETERSON, *An Introduction to Decision Theory*, Cambridge 2017, 3-4.

⁴ M.O. LLANOS, *Servire le vocazioni nella Chiesa*, cit., 298-312.

⁵ A. LA MARCA, *La “Generazione Y”: giovani indecisi che sognano trionfi e vivono tra reale e*

4. El valor de las decisiones

Para algunos aspectos externos y tal vez banales nosotros a veces dedicamos mucho tiempo a pensar para la toma de la decisión justa; otras decisiones las tomamos en forma inmediata, casi automática. Es increíble lo que se puede hacer, por ejemplo, en 208 segundos... se puede: recorrer 11,49 km en una autopista a 199,55 km/h; vencer los 4x100 metros de relevos europeos en el mundial de natación de Roma (2009); completar un parto cesáreo de emergencia; pronunciar el discurso final de Charlie Chaplin en la película *El gran dictador* (1940); lograr el récord de apnea de la buceadora Loïc Leferme que se sumergió a 171 metros sin tubo de oxígeno; realizar la proeza del descenso del Airbus A320-214 sobre el río Hudson después de impactar con una bandada de gansos apenas partido del aeropuerto de La Guardia en Nueva York... Lo más importante de esos 208 segundos fue que alguien tomó una decisión.⁶ «Pero las decisiones realmente importantes en la vida las posponemos hasta mañana, pasado mañana y finalmente hasta el día del juicio por la tarde».⁷

En algunos aspectos pasamos mucho tiempo evitando tomar las decisiones necesarias corriendo el riesgo de perder el control de nuestras vidas. Nos vencen las circunstancias u otras personas creando errores o desastres, mientras no asumimos la responsabilidad de nuestra decisión personal.

5. La decisión, su dinámica y sus condicionamientos

Santo Tomás de Aquino definía el acto de decidir, la elección, en este modo: «Est, quod eligere est duobus propositis unum alteri praeoptare»⁸ (Es, más bien entre dos propósitos preferir uno [trad. Mía]). Sin embargo, elegir es un acto de la voluntad, y no de la razón. Por lo tanto, es elegir. Nada más que entre dos alternativas propuestas preferir una antes que la otra). Pero la preferencia no es fácil, en efecto, pone siempre una crisis de la conducta, crea una situación interna o externa que incluye la necesidad de elegir y con ello abre una perturbación existencial, una incertidumbre, que requerirá el logro de un nuevo equilibrio.

La decisión, entonces, es la reacción de un sujeto a una situación polivalente respecto al futuro en el conjunto del continuum de sus experiencias. Hasta que permanece la polivalencia quedan abiertas varias posibilidades para el futuro. La decisión reduce la polivalencia y anticipa una condición futura que requerirá la participación de todo su ser. Hans Thomae⁹ ofrece una importante comprensión de la dinámica de la decisión en la cual señala los siguientes pasos:

virtuale, en *Studium Educationis* (20 noviembre 2014) n. 3, 73-96.

⁶ Cfr. P. BRANDL, *Tomar decisiones difíciles es fácil si sabes cómo*, Madrid 2018, 3.

⁷ *Ibid.*, 1.

⁸ TOMÁS DE AQUINO, *Quaestiones disputatae de veritate*, q. 22 a. 12-15, en <http://www.corpusthomicum.org/lqdu2212.html> (accedido: 13 octubre 2018), 15s. c. 1.

⁹ Cfr. H. THOMAE, *Dinamica della decisione umana*, cit., 279-289.

1) *Confusión*: necesidad de nueva adaptación de la persona al ambiente, con sentido de riesgo y de exigencia mayor o menor según la profundidad del objeto de decisión.

2) *Concentración*: la persona entra dentro de sí misma para buscar el equilibrio alternando fases de latencia y de análisis de la novedad. En este momento la persona puede descargar de significado la novedad y abandonar la búsqueda; descubrirla siempre más significativa y entusiasmarse por ella; tomar distancia y cambiar de nivel descuidando el contenido de la decisión; evitar la prisa para darse una idea más completa con la ayuda de personas adecuadas.

3) *Confrontación*: la novedad es sometida a evaluación a través de una confrontación con el proyecto trazado por la propia biografía; la decisión depende del proyecto vivido. En la adolescencia la incertidumbre genera malestar, tensión, conflicto a causa de la necesidad de seguridad experimentada constantemente por el sujeto.

4) *Resolución*: la resolución llega como fruto de una maduración interior o también por una intervención exterior (por ejemplo, una información o un cambio o un hecho desencadenador). En algunas decisiones, el objeto de decisión, la novedad, obtiene una creciente importancia existencial por la cual se va convirtiendo en la única y más importante. Por el contrario, cualquier alternativa a tal objeto demuestra una pérdida progresiva de significado. Un determinado cambio en la situación relativiza la importancia de algún aspecto respecto a otros. La resolución confirma y profundiza la proyectualidad vivida.

Los *condicionamientos* de toda decisión son internos o externos. Externos pueden ser innumerables factores de la vida del individuo. Internos son los condicionamientos derivados de los significados que la persona atribuye a la situación; también las normas que funcionan como principios reguladores del valor existencial de los objetos de decisión; y por último, las formas de rigidez que fijan a la persona en un cierto modo de actuar.

La *decisión madura, creciente*, a la cual se puede homologar la *decisión de vida*, o también *decisión vocacional*, se convierte en un sistema defensivo contra cualquier influjo divergente, asegura el concepto de sí, estructura la persona y orienta sus decisiones y conductas en forma coherente.

Toda decisión está sujeta a la *posibilidad de error*, y ella genera el miedo a decidir, el miedo a equivocarse o de no estar a la altura o de exponerse, a no tener el control o a perderlo, a la impopularidad.

La decisión siempre comporta un riesgo o algunas trampas.¹⁰ El miedo, por lo demás, es proporcional a la importancia de la decisión y depende de la persona que la toma o también de su percepción de la realidad. El miedo lleva a postergar decisiones, o a la indecisión, instala el conflicto intrapsíquico existencial, con núcleos conflictuales y la sensación de no tener salida, para decaer en una vida episódica que no logra adquirir equilibrio ni armonía.

¹⁰ Cfr. NETWORK HARSHAW SELF-IMPROVEMENT, *Come decidere: Un programma completo che ti insegna a prendere la migliore decisione in ogni situazione, per realizzare ogni tuo obiettivo*, San Lazzaro di Savena (Bologna) 2016, 170-200.

Giorgio Nardone señala que la persona puede amplificar o reducir la percepción de la dificultad de la tarea de decidir abriéndose a *distintos tipos de decisiones* (cruciales, difíciles, complejas, extremas, instintivas, inevitables).¹¹

Son *cruciales* las decisiones que ponen en juego un cambio fundamental en la vida. Pero, hoy hay algunas decisiones banales de por sí se convierten en *cruciales* según la importancia que la persona les atribuye. Para un adolescente, la opción de un vestido puede ser crucial.

Algunas decisiones son *difíciles*, no tanto por su objeto, sino por la conciencia de sus efectos. Las decisiones comportan efectos menos deseados o desventajas colaterales; entonces, se hacen difíciles no por el proceso que las produce, sino por las emociones que comportan.

Existen también decisiones *complejas*. El temor al fracaso podría llevar a una suerte de duda patológica que instala la irracionalidad en el proceso decisional, y, por tanto, la no-decisión por la carencia de posibilidades de asegurar el éxito. Pero quien renuncia a la posibilidad del fracaso, lamentablemente renuncia también a la posibilidad del triunfo.

Otras decisiones son *extremas*, llevan a elegir entre la vida y la muerte, a hacerlo rápidamente con gran control de sí, esfuerzo humano y sacrificio.

Hay también decisiones *instintivas*, pasionales. La pasión domina la razón (como, por ejemplo, el adolescente que se somete a una persona violenta o a un abusador porque no consigue dejarlo). En momentos de fragilidad o dificultad, estas decisiones son inmediatas, espontáneas sin reflexión, guiadas por una intuición, por una sensación, que no considera otros costos o situaciones onerosas a largo término.

Algunas decisiones pueden ser también *inevitables*. O sea, son acciones realizadas en contra de nuestra voluntad, por ejemplo, ante una agresión repentina, tener que actuar para neutralizar al agresor, soportando los golpes y las heridas.

Existen también decisiones *mutuadas por terceros*. El proyecto depende de otros que se substituyen al sujeto. La decisión mutuada por terceros puede hacer más daño de la propia indecisión generando desvalorización, desautorización o substitución identitaria.

5. Educar, acompañar, ayudar las opciones de vida de los jóvenes

En la relación educativa y de ayuda a los adolescentes y jóvenes es necesario apostar a construir día a día esta sublime capacidad decisional. Señalo algunas aptitudes o competencias a promover por parte de los padres, los educadores, los formadores, en sí mismos y en la juventud.

1) La *lucidez racional*. La conciencia de sí, de nuestra experiencia interna, de los propios condicionamientos internos y de lo que es justo para nosotros, aquello que nos permite construir el destino deseado.¹² Inspirándome en Gallotti y Lorenzen,

¹¹ Cfr. G. NARDONE, *El miedo a decidir: Cómo tener el valor de elegir*, Madrid 2016, 42-53.

¹² Cfr. NETWORK HARSHAW SELF-IMPROVEMENT, *Come decidere*, cit., 83-93.

digo que esta presencia y conciencia hace que las opciones personales sean razonables y coherentes con la propia esencia y vocación, adecuadas a nuestras potencialidades y atentas a nuestros límites. El cultivo de la lucidez interior produce sentido de identidad, determinación y asertividad, mayor capacidad de actuar el bien para nosotros, para los demás y para el contexto.¹³ Así lo expresaba con otro lenguaje también San Ignacio de Loyola cuando decía: «En cada buena decisión, por lo que depende de nosotros, el ojo de nuestra intención tiene que ser simple, teniendo por mira únicamente el fin para el cual fuimos creados...».¹⁴

2) Los *objetivos y estrategias «SMART»*. La elaboración proyectual que van realizando nuestras decisiones supone objetivos, reclama metas que nos ayuden a orientar nuestro camino removiendo todo obstáculo, sobre todo el de no creer que sea posible... Para ello, los objetivos de vida podrían caracterizarse con estas cualidades: específicos (“*specifics*”), medibles (“*measurables*”), alcanzables (“*achievable*”), orientados a los resultados (“*results oriented*”), un tiempo determinado (“*timing*”), pero también conectados con el último fin señalado por la propia jerarquía valorial.¹⁵ Ignacio refiere que «después de haber ponderado y razonado sobre todo aspecto de la cosa propuesta, [hay que] observar hacia qué parte la razón se inclina más; y así según la mayor moción racional y no según una moción sensual, hay que hacer deliberación sobre la cosa propuesta».¹⁶

3) La *empatía y sus técnicas*. El reflejo empático en sus varias formas (reflejo, paráfrasis, reformulación, expresiones no verbales) ayudará la persona en toda la dinámica de la decisión para comprenderse, valorarse y redefinir su camino por motivos profundos y coherentes consigo mismo.¹⁷

4) La *memoria biográfica*. La ayuda educativa deberá poner al sujeto en diálogo con su historia para que haga memoria, para que reconstruya su itinerario biográfico, y pueda en este modo, reapropiarse de su vivencia, allí donde está el diseño proyectual que genera la adhesión o el rechazo de la novedad. Con esa memoria la persona puede ir haciendo emerger en la relación de ayuda los significados que ha ido atribuyendo a las vivencias, las normas que guían su comportamiento y los perfiles de rigidez que han detenido su desarrollo. La memoria dirá que no podemos cambiar el pasado, sí el modo de interpretarlo y de vivirlo en el presente para confiar en decisiones que lo lleven hacia un futuro diferente.¹⁸

5) La *integración*. Se trata de un instrumento hermenéutico, de interpretación del propio camino en términos de proyecto de vida que recurre a las diferentes potencias del propio ser en unidad y armonía. Es un instrumento ante todo antropológico

¹³ A. GALLOTTI - M. LORENZEN, *L'arte di prendere le decisioni giuste: e agire di conseguenza*, Milano 2017.

¹⁴ IGNAZIO DI LOYOLA, *Come si prende una decisione*, Roma 2017, 9.

¹⁵ NETWORK HARSHAW SELF-IMPROVEMENT, *Come decidere*, cit., 99-102; 131-132.

¹⁶ IGNAZIO DI LOYOLA, *Come si prende una decisione*, cit., 18.

¹⁷ M.O. LLANOS, *Iniziazione al dialogo empatico nell'accompagnamento vocazionale*, Roma 2008.

¹⁸ C. LONARDI, *Raccontare e raccontarsi. Il metodo biografico nelle scienze sociali*, Verona 2006.

que une cabeza, corazón, manos y pies en la comprensión de sí y de los demás. La integración es intuitiva y global. Captura y unifica la experiencia con visiones omni-comprendidas, de conjunto, que no dejan nada al acaso, que conectan cabos sueltos, elementos que la conciencia separa, aspectos que reflejan el contraste y la ambigüedad propia del ser humano, esas partes no reconocidas, esos elementos dejados de lado en la elaboración proyectual de la propia vida, los reverses de la propia moneda existencial, recapitulándolo todo en Cristo.

6) Las *técnicas* que ayudan a *asumir convicciones y comportamientos* «como si» se hubiese asumido el contenido de la decisión en orden a las opciones de vida en «escenarios positivos o negativos», o también la imaginación que crea o prevé la realidad.¹⁹ La situación de prueba, de ensayo, de puesta en acción de los dinamismos de crecimiento (identidad, alteridad, continuidad, desarrollo) conectados con una vocación específica ayudan a la persona a evaluarse concretamente en forma experimental. En algunos casos, la relación de ayuda podría ayudar al sujeto también a elaborar su proyecto de vida con alguna decisión paradójica, con la de-reflexión paradójica o con el humorismo que invitan al sujeto a proponerse objetivos, conductas contrapuestas a su verdadero querer que tiene el efecto de relajarlo y contrarrestar la ansiedad y obtener en realidad el verdadero propósito.²⁰

7) La lógica de la alteridad. La decisión en orden a las opciones de vida en el campo de la vocación cristiana requiere que la persona se convierta por sus decisiones en un don para los demás como rasgo dominante y definitivo de su ser. El camino educativo y la relación de ayuda pondrán al adolescente y al joven en clave de entrega incondicional e independiente de la consideración o aceptación social de sus cualidades y de cualquier competitividad.²¹

Conclusión

Deseo cerrar esta pequeña investigación para profundizar el arte de tomar decisiones y el arte de educar para tal fin con la invitación a tomar decisiones como fruto de una sintonía entre la frecuencia de la realidad circundante y la del propio deseo profundo, coherente y transformador que se ha sentido crecer dentro de sí desde los albores de la propia existencia. Así lo expresaba un grande: «Sintonízate con la frecuencia de la realidad que deseas y no podrás hacer a menos que obtener esa realidad. No hay otra vía.» El autor de la frase no es un mago apresurado, el autor es Albert Einstein, quien para dar validez concreta a su dicho agregaba: «esta no es filosofía, esta es física».²²

¹⁹ Cfr. NETWORK HARSHAW SELF-IMPROVEMENT, *Come decidere*, cit., 59-61; 137-143.

²⁰ W.V. MENA, *La antropología de Viktor Frankl: el dolor, una puerta abierta*, Santiago de Chile 1999, 268.

²¹ Cfr. M.O. LLANOS, *Servire le vocazioni nella Chiesa*, cit., 295-298.

²² Cfr. NETWORK HARSHAW SELF-IMPROVEMENT, *Come decidere*, cit., 144.

Por eso, espero haber dado alguna luz a cada educador, a cada persona de ayuda, para que él o ella pueda sintonizar personalmente y hacer sintonizar en cada joven las ondas de sus decisiones con los profundos deseos de su corazón.

Bibliografía

- BRANDL P., *Tomar decisiones difíciles es fácil si sabes como*, Grupo Planeta, Madrid 2018.
- GALLOTTI A. - LORENZEN M., *L'arte di prendere le decisioni giuste: e agire di conseguenza*, Feltrinelli, Milano 2017.
- LA MARCA A., *La "Generazione Y": giovani indecisi che sognano trionfi e vivono tra reale e virtuale*, in *Studium Educationis* (20 noviembre 2014) n. 3, 73-96, en <http://ojs.pensamultimedia.it/index.php/studium/article/view/690>.
- LLANOS M.O., *Iniziazione al dialogo empatico nell'accompagnamento vocazionale*, LAS, Roma 2008.
- LLANOS M.O., *Servire le vocazioni nella Chiesa: pastorale vocazionale e pedagogia della vocazione*, LAS, Roma 2005.
- LONARDI C., *Raccontare e raccontarsi. Il metodo biografico nelle scienze sociali*, QuiEdit, Verona 2006.
- LOYOLA I. DI, *Come si prende una decisione*, LIT Edizioni, Roma 2017.
- MENA W.V., *La antropología de Viktor Frankl: el dolor, una puerta abierta*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1999.
- NARDONE G., *El miedo a decidir: Cómo tener el valor de elegir*, Grupo Planeta Spain, Madrid 2016.
- NETWORK HARSHAW SELF-IMPROVEMENT, *Come decidere: Un programma completo che ti insegna a prendere la migliore decisione in ogni situazione, per realizzare ogni tuo obiettivo*, Area51 Publishing, San Lazzaro di Savena (Bo) 2016.
- PETERSON M., *An Introduction to Decision Theory*, Cambridge University Press, Cambridge 2017.
- THOMAE H., *Conflitto, decisione, responsabilità. Contributo alla psicologia della decisione*, Città Nuova, Roma 1978.
- THOMAE H., *Dinamica della decisione umana*, Pas-Verlag, Zürich 1964.